



Universidad Nacional de Lomas de Zamora
INVESTIGACIONES

**FORTALECIMIENTO PARA LA EJECUCIÓN DE PROYECTOS
DE INVESTIGACIÓN**

INFORME FINAL

Denominación del proyecto:

La articulación de las nociones de verdad y poder en la producción de Michel Foucault entre 1970 y 1984 y su posible instrumentación en las prácticas profesionales de las ciencias sociales

Director del Proyecto:

Edith Arlinet Elorza

Co-Director del Proyecto:

Alfredo Bernardo Tzveibel

Equipo de investigación:

Susana Raquel Barbosa – Sebastián Abad

Facultad:

Ciencias Sociales



CAPITULO I

Resumen

La investigación apunta a explicitar la articulación entre la cuestión de la verdad y la concepción del poder en un extenso segmento de la producción de M. Foucault e intenta examinar los modos de articulación entre ambas nociones para comprender su incidencia teórica en las prácticas profesionales de las ciencias sociales. Los resultados obtenidos afectan, pues, a científicos sociales en lo que se refiere a sus preocupaciones teórico-conceptuales sobre el problema en cuestión y en lo tocante a la “producción de verdad” que ellos mismos llevan a cabo y que tiene variedad de efectos sociales. Éstos se producen, por ejemplo, a partir del diseño de planes de estudio, de la práctica de las encuestas, de la comunicación social en general.

Los objetivos de la investigación son los siguientes: establecer la noción de verdad que maneja Foucault partiendo de El orden del discurso hasta La voluntad de saber, determinar los conceptos clave relacionados con la capacidad crítica de su pensamiento que puedan tener vigencia en el campo de las ciencias sociales y seleccionar disciplinas de las ciencias sociales en las que sea pertinente la aplicación de dichos conceptos (exploratorio).

El universo de estudio de la investigación es la obra del filósofo francés Michel Foucault. La unidad de análisis es la segmentación de su obra publicada en el período comprendido entre 1970 y 1984. La presente investigación es de índole teórica (cualitativa) y se basa en la aplicación de los criterios histórico y sistemático a los textos estudiados. Dichos criterios se aplican a los conceptos centrales, su modo de aparición en los textos, su relación con otros conceptos relevantes, etc.

Tanto el diseño de la investigación como su momento metódico suponen una desagregación de actividades. La primera etapa metodológica –heurística– corresponde a la recopilación del material bibliográfico, que se ha dividido según criterios especificados en el apartado III. La segunda etapa metodológica –hermenéutica– depende de las hipótesis formuladas y supone la selección de núcleos temáticos significativos y la detección de las categorías relevantes. Éstas son las siguientes: “poder”, “verdad”, “sujeto”, “crítica”, y “libertad”.

A modo de conclusión puede decirse que la noción foucaultiana de verdad se despliega en dos niveles: un primer nivel se instancia como una apertura lingüística y política que rebasa a la razón humana, mientras que el segundo nivel, fundado en (posibilitado por) el primero consiste en un “estar en la verdad”. El carácter derivativo de esta segunda dimensión incluye, en el caso de la ciencia, un aparato de procedimientos, métodos y prácticas que constituyen el fundamento (parcialmente) racional y controlable de la exclusión de enunciados.

Asimismo, cabe añadir que el pensamiento de Foucault comporta un notable



potencial crítico en cuanto no sólo evita naturalizar relaciones sociales, que, en cuanto tales, son contingentes e históricas, sino también se basa en un presupuesto (el carácter constitutivo del poder respecto del saber) que oficia de límite crítico a toda clase de dogmatismo.

Podría decirse, por último, que la “caja de herramientas” foucaultiana es utilizable en el marco de las ciencias sociales, en tanto nociones como “verdad”, “poder” y “sujeto” suponen una operacionalización y referencia a contextos histórico-empíricos. En cuanto la problemática de poder cobra la forma de una analítica, se constituye en un apropiado marco de referencia, marco que debe ser tomado como tal, más que como una *teoría* del poder.



CAPITULO II

Introducción

1. DEFINICIÓN DEL PROBLEMA

La propuesta apunta a explicitar la articulación entre la cuestión de la verdad y la concepción del poder en un extenso segmento de la producción de M. Foucault. Se intenta examinar los modos de articulación entre ambas nociones –y de los eventuales cruces con las de “libertad” y “sujeto” –para comprender su incidencia teórica en las prácticas profesionales de las ciencias sociales. Tal propósito intenta brindar instrumentos no sólo para la práctica científica, sino para la reflexión que sobre ella los sujetos desarrollan a fin de controlar sus resultados y de examinar la función que ellos mismos desempeñan en cuanto sujetos de conocimiento. Dado que uno de los objetivos de las prácticas científicas es la producción de conocimientos verdaderos, una y otra vez vuelven a ponerse en entredicho, por el carácter crítico mismo de los métodos científicos, la noción misma de verdad, la relación entre ésta y diversas formas de saber (vulgar, erudito), así como la conexión que mantiene con las relaciones de poder y prácticas no-científicas.

De este modo, la presente investigación afecta de modo inmediato a científicos sociales en lo que se refiere a sus preocupaciones teórico-conceptuales sobre el problema en cuestión y en lo tocante a la “producción de verdad” que ellos mismos llevan a cabo y que tiene variedad de efectos sociales. Tales efectos se producen, por ejemplo, a partir del diseño de planes de estudio, de la práctica de las encuestas, de la comunicación social en general. Y en función de esto último puede comprenderse que aquello que afecta directamente a la práctica –o a la reflexión sobre ella– que los científicos sociales llevan a cabo, impacta de modo indirecto sobre la sociedad en general.

2. ANTECEDENTES¹

El pensamiento de Michel Foucault ha generado en los últimos quince años un fuerte impacto no sólo en Europa, sino también en EE.UU. y en Argentina, fundamentalmente en las áreas del pensamiento político y de la epistemología de las ciencias sociales. La razón de ello es el nuevo enfoque que el pensador propone sobre la articulación entre “conocimiento” y “poder”, enfoque que halla sus raíces en Nietzsche y obligó a revisar la noción de ideología y puso en cuestión el status de las ciencias sociales, desde el momento en que mostraba la presencia en ellas de intereses no

¹ Una discusión más pormenorizada de la recepción de la obra de Foucault puede hallarse en el apartado VI (Discusión).



emancipatorios, sino de dominación. Es sabido que los análisis del autor –básicamente históricos, y en particular sobre la historia de la ciencia– atañen a la psiquiatría, la medicina, la criminología y la evolución de los sistemas penales, pero sus resultados tienen una notable influencia no sólo en dichas disciplinas. A partir de los análisis foucaultianos recibe también un impacto cierta imagen de las ciencias sociales que desconoce la inserción de éstas, en cuanto prácticas, en una red de relaciones de poder.

El poder es visto por Foucault como un constitutivo del conocimiento. Asimismo, la dimensión sobre la que aquí se hace hincapié es la productividad que aquél comporta, aun cuando el autor jamás obvia el hecho de que el factor poder implica también un momento negativo, represivo, limitante. Esto último constituye, a grandes rasgos, la crítica a la llamada “hipótesis represiva”. El poder produce sujetos, o más precisamente formas de sujeción al orden social, a través de prácticas sociales, a las cuales pertenece esencialmente. El poder produce también saberes y estructura espacios de interacción normada de procesos de enunciación y de enunciados (campos de objetos, reglas de observación). Esta reglamentación es la que hace posible que algo cuente como verdadero.

Ahora bien, si se lleva al extremo la idea de que la producción del saber se encuentra inserta en una situación estratégica, en un contexto fuertemente determinado por relaciones de poder, entonces podría quedar invalidada de este modo toda posibilidad crítica, entendida como cuestionamiento del poder desde un saber. Esta dificultad ha generado toda una corriente de críticas de la obra de Foucault, entre las cuales no puede obviarse la importancia de la efectuada por J. Habermas.² El filósofo alemán destaca la carencia en la obra de Foucault de criterios racionales y universales que permitan discernir la superioridad de algunas formas de poder con respecto a otras, y que también anulen la autocontradicción performativa en la que Foucault caería por ejercer la crítica desde un lugar indeterminado. Por su parte, R. Rochlitz señala que los análisis de Foucault dependen siempre de la coyuntura histórica en la que se producen y que la historia, librada a sí misma, es incapaz de ofrecer elementos conceptuales que permitan descifrarla. Con una orientación similar a Habermas, C. Taylor objeta que la función emancipatoria que Foucault adscribe de un modo u otro a su labor teórica no puede sostenerse sin la elaboración teórica de las nociones de verdad y de libertad. En las obras de Foucault existen ciertos elementos de juicio que sustentan estas críticas, en razón de la evidente asimetría que aquéllas exhiben entre la temática del poder –objeto de largos desarrollos– y la de la verdad –ocasionalmente tratada y sin una elaboración tan exhaustiva–. En consecuencia, es necesario saldar de alguna manera esta asimetría por medio de un rastreo segmentado de los escritos del filósofo francés, para poder determinar hasta qué punto puede su pensamiento soportar estas críticas y para configurar una dimensión de aplicación de sus conceptos en el marco de las ciencias sociales.

Paralelamente, también es necesario atender a ciertas lecturas que, si bien no proponen una conexión o relación de derivación entre el concepto de poder y el de verdad, no por ello dejan de ser relevantes para la problemática considerada. De hecho, se trata más bien de desarrollos que toman como objeto la “analítica del poder”, aunque

² En este contexto no han de mencionarse eruditamente las citas de los críticos de Foucault. Ver bibliografía en apartado VII.



en ocasiones le conceden el estatuto de una teoría del poder. En este ítem se podrían contar las contribuciones de Cacciari, Lecourt, Dews y —en un tono más amigable— Deleuze. Los trabajos citados no elucidan el concepto de verdad subyacente a la obra de Foucault, pero señalan inconvenientes, problemas y posibilidades del planteo sobre las relaciones de poder que bien podrían tener un impacto sobre aquél. Así pues, mientras Cacciari y Lecourt ponen de manifiesto las dificultades con que ha de toparse una reflexión que haga del poder una dimensión omniabarcativa, Dews ilustra la aporía a que conduce el concepto de resistencia toda vez que no se supone un sujeto susceptible de autodeterminación, que sería objeto de opresión y, por ende, se resistiría a ella. Por su parte, Deleuze presenta, en un capítulo íntegro de su libro sobre Foucault, una exposición clara de los alcances de la reflexión de éste sobre el poder.

Como podrá avizorarse a partir de esta breve reseña, la relación entre el marco teórico y el problema no exhibe una clara concordancia. No existen obras que enfoquen temática y explícitamente el objeto de estudio, aunque sí es posible contar con una apoyatura conceptual propedéutica para la discusión. En consecuencia, la investigación habrá de desarrollarse con la debida precaución que corresponde al tratamiento de un asunto poco indagado y sin un despliegue explícito y central en la obra considerada. Así pues, el carácter de los resultados será reconstructivo y tentativo.

3. JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO

Como quedó dicho en el punto anterior, la importancia de Foucault como filósofo y en el marco de las ciencias sociales ha sido notable desde antes de su muerte en el año 1984. Asimismo, en lo que se refiere al problema específico de la investigación, el tema de la verdad es especialmente acuciante en el marco de las ciencias sociales. No sólo por tratarse de un problema filosófico-epistemológico autónomo, sino también por la creciente influencia de estas disciplinas en la configuración, crítica y legitimación de las prácticas sociales que tienen lugar en las sociedades contemporáneas.

En este contexto, es en principio cuestionable que los científicos sociales se valgan acríticamente de cualesquiera concepciones de la verdad sin tomar conciencia de las implicancias teóricas y prácticas de tal decisión. Dado que ya hace largo tiempo el concepto ingenuo de verdad como correspondencia con los hechos ha caído en descrédito, se trata de abordar la cuestión con elementos cuya discusión teórica sea suficiente.

Desde este punto de vista, el presente proyecto intenta dar una respuesta a esta situación en el marco de su posible inserción y transferencia para la formación de científicos sociales en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Lomas de Zamora. Si bien no se pretende afirmar que la filosofía de Foucault da una respuesta exhaustiva o concluyente a esta cuestión, puede decirse en cambio que el presente proyecto rescata los instrumentos necesarios para abordar un tratamiento del tema de la verdad, y ello en términos críticos, es decir: no dogmáticos y abiertos, de tal modo que el problema se reconozca *como problema*.



4. OBJETIVOS

- a-** Establecer la noción de verdad que maneja Foucault partiendo de El orden del discurso hasta La voluntad de saber.
- b-** Determinar los conceptos clave relacionados con la capacidad crítica de su pensamiento que puedan tener vigencia en el campo de las ciencias sociales.
- c-** Seleccionar disciplinas de las ciencias sociales en las que sea pertinente la aplicación de dichos conceptos (exploratorio).

El grado de cumplimiento de los objetivos es total. En lo que se refiere al tercero de ellos, cabe la aclaración de que por tratarse de un objetivo exploratorio y por hallar sus condiciones de realización en la aplicación efectiva, la pertinencia en cuestión es sólo tentativa. Asimismo, luego de haberse relevado las currículas de las diversas carreras de la Facultad de Ciencias Sociales, puede constatarse que sólo Minoridad y Familia no incluye como materia introductoria a Filosofía.

Ahora bien, a la luz de la temática y los contenidos del presente proyecto (y de las especificidades de las carreras en cuestión), bien podría decirse que el ámbito apropiado para la transferencia de los resultados de la investigación no coincide necesariamente con las exigencias curriculares de las distintas carreras. Así, por ejemplo, si bien Minoridad y Familia exhibe cierta ausencia de pretensiones teóricas (20 materias, preponderancia del momento práctico, abundancia de seminarios específicos), la transferencia de los resultados sería más provechosa para esta carrera, por ejemplo, que para la de Relaciones Públicas, menos necesitada, quizá, de un planteo crítico de la complejidad de las relaciones sociales.

En este contexto, complejo para una transferencia sin mediaciones, aparece como más conveniente una aplicación piloto de los resultados en aquellas carreras en que la exigencia teórica pura es más acentuada. Desde ya, no cabe aportar criterios absolutamente unívocos para tal distinción, aunque un relevamiento de las diversas currículas (y la experiencia con los alumnos) autorizan a proponer como prueba piloto a Letras, Psicopedagogía, y Ciencias de la Educación.

5. HIPÓTESIS

- a-** La concepción de la verdad en Foucault es productiva, en consonancia con la noción nietzscheana de creación. No en un sentido estético y referido meramente al sujeto creador, sino en cuanto apertura de un campo de posibilidades acerca de la pluralidad de objetos que puede haber y de los modos de enunciación que determinan qué es lo que se puede decir.
- b-** Hay una dimensión crítica en el pensamiento del autor, en el sentido de un reconocimiento de los límites que imponen al discurso las relaciones de poder.



CAPITULO III

Materiales y Métodos

Los textos que se han tomado como unidad de análisis (bibliografía primaria) son los siguientes (en todos los casos, de la autoría de Michel Foucault):

La Arqueología del saber, México, Siglo XXI, 1991 (AS).

Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión, México, Siglo XXI, 1985 (VyC).

Historia de la sexualidad, tomo I: La voluntad de saber, México, Siglo XXI, 1985 (HS).

Genealogía del racismo, Buenos Aires, Altamira, 1992 (GR).

El orden del discurso, Barcelona, Tusquets, 1970 (OD).

La verdad y las formas jurídicas, Barcelona, Gedisa, 1970 (VyFJ).

Microfísica del poder, Madrid, La Piqueta, 1979 (MP).

“Qué es la Ilustración”, en Saber y verdad, Madrid, La Piqueta, 1985 (“QI”).

“La función política del intelectual”, en Saber y verdad, Madrid, La Piqueta, 1985 (“FI”).

El universo de estudio de la investigación es la obra del filósofo francés Michel Foucault. La unidad de análisis es la segmentación de su obra publicada en el período comprendido entre 1970 y 1984. La preferencia por la obra publicada deriva de la necesidad de un análisis sistemático, que la fragmentariedad de la obra inédita hace dificultoso. Siendo la presente investigación de índole teórica, se encuadra como análisis cualitativo y consiste en aplicar una serie de procedimientos que atienden a los criterios histórico y sistemático. Dichos criterios se aplican a los conceptos centrales, su modo de aparición en los textos, su relación con otros conceptos relevantes, etc.

El primero de los criterios implica la reunión, clasificación y registro de la información y conduce a la reconstrucción de un marco contextual (histórico-filosófico e histórico-epistemológico) que permita la visualización del problema. El segundo da lugar a un análisis crítico e interpretativo de las categorías seleccionadas y ponderadas como relevantes, las cuales constituyen, por esa razón, guías del desarrollo de la investigación. Como resultado de esta operación, se espera lograr una reconstrucción sistemática de los distintos niveles del problema y de dimensiones colindantes con otros problemas, así como de posibles soluciones.

El diseño de la investigación supone una desagregación de actividades. La primera etapa metodológica –heurística– corresponde a la recopilación del material



bibliográfico, el cual se ha dividido según el siguiente criterio: 1) corpus de textos que constituye la unidad de análisis (obra publicada por Foucault entre 1970 y 1984); 2) material crítico (recepción de Foucault por parte de pensadores estadounidenses, franceses, alemanes e italianos); 3) material de referencia general que vincula el legado foucaultiano con la tradición filosófica europea (Kant, Nietzsche, Teoría crítica).

La segunda etapa metodológica –hermenéutica– depende de las hipótesis formuladas, para lo cual se procedió a: 1) seleccionar los núcleos temáticos significativos, materia sobre la cual versará la interpretación final; 2) realizar una detección de las categorías relevantes mediante la re-lectura del material o núcleos temáticos significativos, de cuyo rastreo surgió el desarrollo de la investigación.

Las categorías más significativas de la investigación fueron las siguientes: “poder”, entendido como “acción sobre acciones posibles”; “verdad”, en cuanto “invención”; “sujeto”, entendido como “modo de sujeción a un orden”; “crítica”, en tanto “reconocimiento de los límites que impone al discurso de los sujetos determinadas posiciones y relaciones de poder” y “libertad”, entendida como “resistencia a los límites que imponen relaciones de poder concretas”.

Los métodos de análisis que dan sentido a la aplicación de las anteriores categorías son, en primer lugar, un procedimiento analítico reconstructivo, que intenta aislar núcleos significativos y a determinar el lugar que ocupan en la totalidad que corresponde. En segundo lugar, se trata de desarrollar una tarea hermenéutica, cuya función reside en determinar y evaluar críticamente el alcance de las afirmaciones de Foucault y sus críticos en lo que se refiere al problema de la verdad.

En lo tocante a la ejecución del proyecto, hubo problemas para adquirir bibliografía primaria (M. Foucault, *Dits et écrits*) debido al retraso en el pago de las cuotas correspondientes al proyecto. Por otra parte, no fueron considerables las modificaciones que sufrió la ejecución del proyecto. Básicamente se trató de reajustes conceptuales, tales como la exclusión de la unidad de análisis del libro *La naissance de la clinique* en razón de criterios cronológicos y de coherencia temática. Asimismo, fue necesario hacer hincapié en la noción de “a priori histórico” como noción relevante.

CAPITULO IV

Resultados

1. INFORMACIÓN OBTENIDA

A continuación se presentan los resultados del proceso reconstructivo-hermenéutico sobre el concepto de verdad en la obra de Foucault entre los años 1970-1984 de manera desagregada.

A diferencia de la noción de sujeto, el concepto de verdad tiene en La arqueología del saber una importancia secundaria, ya que está correlacionado con una dimensión fundada, a saber, la determinación del carácter proposicional de un enunciado. El problema arqueológico no es el de la verdad, sino el de las condiciones de posibilidad de un enunciado, un segmento lingüístico respecto del cual la pregunta por la verdad sólo es una de múltiples posibilidades.

Tal como sucede en Heidegger, la verdad óptica que producen la ciencias está fundada en una dimensión que no se reduce a la correspondencia, la cual es, por el contrario, uno de los modos de ser fundados de la verdad. Para Foucault, la verdad es un modo de ser fundado del enunciado, pero no existe una verdad ontológica al modo heideggeriano, sino un conjunto de operaciones que posibilitan esa verdad fundada *en el interior de un campo anónimo*.

El análisis de la verdad o error de ciertas teorías científicas depende ya no de un análisis enunciativo, sino de un procedimiento desplegado dentro de una disciplina. Pero precisamente Foucault combate este planteo del problema de las formaciones discursivas: no se trata de saber quién dijo la verdad, o quién fue el primero que la dijo, sino de hacer aparecer la unidad de diversas articulaciones lingüísticas. Esta unidad, sin embargo, es el lugar en que se genera una dispersión, es decir, donde se abre un conjunto de posibilidades, que, por definición, no pueden realizarse *in toto*.

Así pues, mientras que en La arqueología del saber la verdad enunciativa aparece como dimensión fundada por tratarse de una relación de sentido –y no de una regla de construcción de enunciados–, en El orden del discurso se trata más bien de una función que permite excluir la operatividad de enunciados en un determinado ámbito institucional. El problema de Foucault, por tanto, no reside en cuáles son los procedimientos para determinar cuándo una proposición es verdadera, sino que función y consecuencias tienen cualesquiera procedimientos de determinación a nivel social. Si bien dentro de una disciplina la separación de lo verdadero y lo falso no es arbitraria, para que una proposición pueda entrar en una disciplina y alcanzar el rango de verdadera o falsa, debe cumplir con una serie de reglas según las cuales se forman los enunciados de esas disciplinas. A esto llama Foucault, siguiendo a su maestro Canguilhem, “estar en la verdad”. Sin embargo, estar en la verdad significa al mismo



tiempo ingresar en un conjunto de reglas de “producción” de verdad que, por no estar al nivel de las proposiciones verdaderas o falsas, no pueden ser ellas mismas verdaderas o falsas.

La anterior perspectiva, según la cual se pone en práctica una especie de análisis trascendental sin suponer un sujeto trascendental –para expresarlo en términos de la filosofía moderna– se somete a un proceso de historización en La verdad y las formas jurídicas.

Sostener que la verdad tiene una historia supone cuestionar la idea tradicional de la Filosofía occidental, que hace del sujeto el fundamento y en virtud del cual la verdad cobra su sentido. Y es a partir de ese cuestionamiento que Foucault diferencia dos historias de la verdad: por un lado la que corresponde a la de la ciencia, denominada “historia interna” y cuya evolución resulta de una regulación que le es propia y, por otro lado, la “historia externa”, que resulta del reconocimiento de que en la sociedad se definen ciertas reglas de juego de las que resultan ciertas formas de subjetividad, dominios de objetos, tipo de saber.

Foucault remite a las prácticas judiciales por entender que de todas las prácticas sociales son éstas las más estrechamente ligadas a las relaciones de poder y, por lo mismo, aquellas en las que mejor se muestra esa “historia externa” de la verdad. De modo que la forma en que en las distintas épocas se han resuelto los conflictos judiciales ha evidenciado distintas formas de verdad, por lo que llama “política de la verdad” a ese juego estratégico y productivo en los que la verdad aparece y desde donde se puede construir esa “historia externa”. A diferencia del caso de La arqueología del saber, el estatuto de estas reglas se discute en términos histórico-políticos.

Foucault cuestiona aquellas interpretaciones que hacen del sujeto de conocimiento algo dado de manera definitiva. Sostiene, en cambio, que son las prácticas sociales, entendiendo por tales cualquier actividad intersubjetiva de conservación o transformación, las que hacen nacer “...formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento. El mismo sujeto de conocimiento posee una historia, la relación del sujeto con el objeto; o, más claramente, la verdad misma tiene una historia” (VyFJ 14). El proyecto foucaultiano consiste en mostrar cómo a partir de las prácticas sociales de control y vigilancia se produjo un nuevo sujeto de conocimiento. Como consecuencia de esto se deberá abordar la reelaboración de la teoría del sujeto, antaño replanteada por el psicoanálisis.

Lo que Foucault se propone es demostrar cómo las condiciones políticas no son un velo que obstaculiza que el sujeto alcance el conocimiento, sino que son esas condiciones las que lo forman y, por lo tanto, también su relación con la verdad. Por ello, cuando analiza las prácticas judiciales muestra que el pasaje de una a otra, por ejemplo del régimen de la prueba al de la indagación, no evidencia un proceso de elaboración de un sujeto psicológico con determinadas facultades fijas (memoria, voluntad) o un sujeto trascendental, sino el surgimiento de nuevas formas de subjetividad. Subjetividad, por ende, que cabe entender como posición en un discurso y cuerpo atravesado por relaciones de poder e inserto en prácticas sociales.

Una discusión pormenorizada de las categorías necesarias para la comprensión de la mencionada idea de subjetividad, así como su aplicación al análisis de fenómenos históricos concretos, es lo que Foucault proporciona en textos como “Nietzsche, la



genealogía, la historia” y Genealogía del racismo, respectivamente.

Foucault se apoya en Nietzsche para hacer una crítica de la idea de origen como categoría histórica. Señala que las expresiones utilizadas por Nietzsche en lugar de origen son “Abkunft” (linaje), “Herkunft” (procedencia) y “Entstehung” (surgimiento, emergencia). Las mismas, a diferencia de “origen” no sugieren una relación de inclusión dialéctica o metafísica entre los hechos y los orígenes (MP, 8-20). La genealogía como modo de hacer historia admite el azar en los comienzos, registra minuciosamente los acontecimientos singulares e interpreta los desarrollos históricos como producto del enfrentamiento de fuerzas. Los conceptos de pretendida validez general tales como “hombre”, “libertad” y otros son resultado de ese mismo juego de fuerzas y se sostienen porque sirven a determinado poder. Es claro el influjo de Nietzsche en este punto: el conocimiento como instrumento de la voluntad de dominio.

Este principio metodológico de preservar el hecho sin interpretarlo en función de finalidades que estarían dadas *in nuce* en el origen es lo que pone luego en práctica en Vigilar y Castigar: un registro cuidadoso de las formas de castigo, una descripción austera. Puede sorprender el énfasis que pone Foucault en esta obra en la *forma* del castigo y en la falta de referencias a otros aspectos de la totalidad social de la época.

En Genealogía del racismo, edición de un curso de 1976, Foucault vuelve a explicar esta noción de genealogía, vale decir del tipo de investigación desarrollada por él en los seis años anteriores. Se trata en concreto de recuperar lo que él llama “saberes locales” o “saberes avasallados” (*asujettis*: GR, 15-17). La investigación de este curso es esencialmente histórica, pero a diferencia de Vigilar y Castigar, donde se trata de historia de los procedimientos penales y secundariamente de las ideas, aquí vuelve en cierto modo a hacer “historia de las ideas”, obviamente no científicas como en Las palabras y las cosas.

El objeto de análisis es el discurso de la guerra desarrollado en Europa en el siglo XVII, que fuera desestimado por “historicista” en el ámbito del saber institucionalizado. El discurso de la guerra establece un vínculo fundamental entre relaciones de fuerza y relaciones de verdad. Esto significa además que la pertenencia de la verdad a la neutralidad (que J. P. Vernant mostró como constitutiva, en gran medida, de la filosofía griega), se disuelve. Así pues, desde el punto de vista de un discurso de esta índole, tanto más se dirá la verdad cuanto más se esté situado dentro de determinado campo.

Inversamente, si la relación de fuerza libera la verdad, la verdad a su vez entrará en juego –y será buscada en último análisis– sólo en la medida en que pueda llegar a ser efectivamente un arma dentro la relación de fuerza. La verdad pone a disposición la fuerza, o incluso provoca un desequilibrio, acentúa la asimetría y finalmente hace inclinar la victoria hacia una parte más que a otra; la verdad es un “plus” de fuerza y se despliega sólo a partir de una relación de fuerza.

La posición ortodoxamente nietzscheana desarrollada por Foucault en estos textos (las relaciones de verdad son relaciones de fuerza) sufre modificaciones que indican una mayor originalidad en el planteo de nuestro autor. Así, las nociones de verdad y de sujeto, aparecen, en La voluntad de saber. Historia de la Sexualidad I, referidas al discurso científico de las disciplinas que operaron en forma conjunta para que occidente se diera su *scientia sexualis*.



A partir de edad clásica, el procedimiento de "decir la verdad del sexo", la confesión, se vuelve hegemónico. El discurso científico sobre el sexo estuvo orientado a obtener una verdad sobre el sexo. Según Foucault, lo importante es que el sexo no haya sido únicamente una cuestión de sensación y de placer, de ley o de interdicción, sino también de verdad y de falsedad. La confesión se convierte entonces en técnica para hacer surgir lo verdadero que, en este contexto, no es una idealidad sustancial a la espera de ser enunciada, sino un constructo que sobreviene a la técnica misma en su operatividad. La confesión está tan incorporada que no se la percibe más como efecto de un poder que constriñe. De allí que Foucault acabe por afirmar que la verdad pertenece al orden del poder y no posee un parentesco originario con la libertad (entendida ésta, metafísicamente, como ausencia de coacción).

La confesión fue y sigue siendo aún hoy el *pattern* general que rige la producción del discurso verídico sobre el sexo. Sufrió transformaciones, desde la práctica de la penitencia hasta la confidencia de los placeres individuales. Todas estas transformaciones expresan, en términos foucaultianos, un dispositivo. En su genealógica, nuestro autor quiere definir las estrategias de poder inmanentes en la voluntad de saber presente en el discurso "científico" de la sexualidad –considerado verdadero–. El postulado de partida que Foucault quiere sostener consiste en que los dispositivos de poder y de saber, de verdad y placeres, no son forzosamente secundarios y derivados; y que la represión no es un momento fundamental de las tecnologías (HS, 114 s.; 23 s.).

Una construcción similar puede hallarse en la Microfísica del poder, donde “poder” aparece también entrelazado con “verdad” y “sujeto”. La particularidad del texto es el refuerzo enfático de las nociones como "mecanismos de poder", "efectos de poder", "mecánica y funcionamiento de poder", "poder capilar", "efectos de verdad", "régimen de verdad", "políticas de la verdad", "economía política de la verdad", "eficacia de la verdad". El trabajo sobre estas nociones revela un intento de operacionalización y articulación conceptuales.

Como nexo importante entre las nociones 'verdad', 'poder' y 'sujeto' –nexo que no aparece en forma tan explícita en los textos anteriormente comentados–, irrumpe la noción de genealogía, noción que caracteriza luego, según el criterio del propio autor y de los autores que hacen la recepción de su obra, toda esta etapa de producción. Por “genealogía” entiende Foucault un acoplamiento de los conocimientos eruditos y de las memorias locales que permite la constitución de un saber histórico de la lucha y la utilización de ese saber en las tácticas actuales.

Pero la genealogía no es una "ciencia verdadera" cuya pretensión sea la de oponerse a una "ciencia falsa"; la genealogía no es ciencia, sino más bien el cúmulo de memorias constitutivas de saberes locales que resultan de luchas también locales. Así concebida, la genealogía adquiere fuerza emancipatoria para liberar a los saberes históricos del sometimiento, para hacerlos capaces de oposición y de lucha contra la coacción de un discurso teórico, unitario, formal y científico.

¿Sobre qué actúa esta fuerza genealógica emancipatoria? Como habrá podido advertirse, sobre los dominios de saber oficiales, las ciencias constituidas. Pero su acción se dirige sobre éstas en cuanto prácticas subsidiarias del control social, de la nueva confesión cuya forma se recorta ahora sobre el fondo del aparato estatal. Vale decir que la verdad no está fuera del poder, ni puede concebirse sin el poder. La verdad tiene aquí



efectos reglamentados de poder. De modo que cada sociedad tiene su régimen de verdad, su "política general de la verdad". Por "política de la verdad" entiende a su vez Foucault una matriz típica de exclusión de discursos, un conjunto de mecanismos que permiten discernir los enunciados verdaderos de los falsos, una serie de técnicas y procedimientos puestos en juego para la obtención de la verdad, una serie de instancias de autoridad encargadas de decir qué es lo que funciona como verdadero.

En este contexto, Foucault reconoce la existencia de un combate "por la verdad". Pero no se trata aquí de un conjunto de proposiciones verdaderas, sino de un conjunto de reglas según las cuales se discrimina lo verdadero de lo falso y se ligan a lo verdadero efectos políticos de poder. Habrá que entender asimismo que no se trata de un combate "en favor" de la verdad sino en torno al estatuto de verdad y al papel económico-político que juega. Así pues, Foucault concluye que los problemas políticos de los intelectuales no han de ser pensados en términos de la oposición ciencia/ideología, sino en términos de verdad/poder.

La verdad, entendida como el conjunto de procedimientos reglamentados por la producción, la ley, la repartición, la puesta en circulación, y el funcionamiento de los enunciados se liga circularmente a los sistemas de poder que la producen y la mantienen, y a los efectos de poder que induce y que la acompañan. A esto llama Foucault "régimen de la verdad". Así pues, la fuerza emancipatoria de la genealogía no puede tratar de liberar la verdad de todo sistema de poder, ya que la verdad es ella misma poder, sino de desligar el poder de la verdad de las construcciones hegemónicas (sociales, económicas, culturales) en que funciona y produce efectos. El problema de la política acaba por coincidir con el problema de la verdad.

De este modo, se cierra el círculo del concepto de verdad pensado como exclusión enunciativa en el marco de un campo anónimo en su punto inmediatamente contiguo: la construcción política de la exclusión y reglamentación de enunciados. El círculo indica, en este caso, que la contigüidad ha sido alcanzada por un trayecto que respeta el arco y que, por ende, ha llegado a lo inmediatamente cercano a través de una gran mediación.

2. PRODUCTOS OBTENIDOS

- Presentación de un artículo (5000 palabras) ante la Secretaría de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, y por invitación de la misma, para ser publicado en una revista especializada. Abril de 1999.
- Barbosa, Susana, "Contrahistoria, genealogía y poder", en *id.*, Contrahistoria y poder. Teorías, ejes y registros informales en historia, Leviatán, Buenos Aires, 1999, pp. 222-254.
- TZVEIBEL, Alfredo, traducción del texto de Michel FOUCAULT, "LA filosofía analítica de la política", conferencia pronunciada en Tokio en 1978.
- En preparación: TZVEIBEL, Alfredo, "Presentación del pensamiento de M.Foucault" (programa de Filosofía del año 2000).



3. TRANSFERENCIA AL ÁMBITO ACADÉMICO

La transferencia al ámbito académico se ha manifestado en la inclusión en el programa de la asignatura de un texto clave de Foucault: la primera conferencia de La verdad y las formas jurídicas. Se trata de un texto clave, en primer lugar, porque en él tiene lugar una clara y accesible recapitulación de los problemas que genera el concepto de verdad, una distinción entre sentidos de dicho concepto y una breve reseña de la forma en que otras tradiciones trataron dicho problema. La segunda razón que explica la importancia del texto es el hecho de que Foucault traza un esbozo –que habrá de completarse en el desarrollo de la argumentación– de la hipótesis según la cual las ciencias sociales son una instancia paradigmática para el análisis de la articulación verdad/poder. De este modo, el último texto que los alumnos leen durante la cursada de la asignatura les abre un espectro fundamental para las perspectivas de (auto)crítica de las disciplinas que ellos ejercerán.

4. FORMACIÓN DE RECURSOS HUMANOS

Durante el desarrollo de la investigación, se aportó a la formación de Sebastián Abad, quien por otra parte se graduó en ese lapso y pudo hacer uso de experiencias transmitidas por la directora y el co–director de la investigación en lo atinente a la temática en cuestión. Asimismo, el prolijo trabajo del co–director sobre el texto “Nietzsche, la genealogía, la historia” sirvió como punto de referencia para un capítulo de la tesis de Abad en que se reseñaban interpretaciones del concepto nietzscheano de genealogía.

CAPITULO V

Discusión

Es ahora el momento de explicar el sentido de los resultados –tarea que habrá de emprenderse a partir de la confrontación con otras investigaciones sobre nuestro autor–, así como de plantear sugerencias que podrían orientar trabajos futuros. El desarrollo que sigue se estructurará del siguiente modo: en primer lugar, se reseñarán las críticas realizadas a Foucault por parte de filósofos de diversas tradiciones. Se procederá agrupando las objeciones según ciertos tópicos que se repiten en ellas. En segundo lugar, se evaluará la atención de las críticas en función de los resultados, para dar lugar entonces a las conclusiones (VI).

Primeramente, y también brevemente, no se puede omitir un tópico reiterado que, sin embargo, no merece especial atención en el contexto de la presente investigación. Se trata de objeciones interpuestas a la obra de Foucault, según las cuales el pensador francés habría realizado una valoración no ecuánime de ciertos fenómenos históricos, como por ejemplo la democracia liberal (Rochlitz), el progreso de la civilización occidental en lo referente al suavizamiento de las penas y otros aspectos conectados (Taylor) y el papel de la Iglesia durante la Edad Media (Lecourt). Estas críticas son atendibles, pero se derivan de un desacuerdo más fundamental con la noción foucaultiana del poder, y *a fortiori* la de la política y la verdad. Asimismo, habiendo tratado Foucault un espectro tan amplio de fenómenos históricos, parece difícil que no pudiera dudarse de su interpretación de alguno de ellos. Es procedente, por ende, abocarse a la discusión puntual de los conceptos que fundan el desacuerdo.

La piedra del escándalo en la discusión parece ser el “concepto” de poder. Así, por ejemplo, Taylor sostiene que la omnipresencia del poder acaba por anular la especificidad de las diversas esferas de la acción humana. De este modo, “poder” adolece de una vaguedad inerradicable y no aporta la ayuda necesaria para comprender la realidad de una sociedad compleja. Asimismo, Habermas achaca a Foucault que dicho concepto sea asociológico, es decir, que no se lo plantee, a la manera de Giddens (1984, 256-262), como disposición de recursos alocativos y autoritativos. Esta concepción lleva a Habermas a adjudicar a Foucault un “historicismo trascendental”, noción por demás oscura, cuyo significado “sociológico” es igualmente difícil de escrutar. Sin embargo, la crítica habermasiana alcanza contornos más nítidos cuando se aplica su núcleo teórico a la obra de Foucault: por un lado, sostiene que el uso del concepto de poder entrafia de modo ambiguo una dimensión normativa y otra descriptiva. Este carácter bifronte permitiría el desplazamiento sistemático de Foucault a partir de un movimiento que lo eximiría de una mayor claridad conceptual. Por el otro lado, Habermas intenta, como muchos otros pensadores afines a él, hacer una reducción del marco teórico en que se inscriben las nociones de verdad, poder y sujeto a la temática nietzscheana de la voluntad de poder. Haciendo abstracción de lo acertada que



podría ser la objeción del caso, esta estrategia es en verdad sumamente compleja, puesto que supone la lectura de un polémico concepto nietzscheano, su correcta ponderación y asimismo su aplicación al contexto de Foucault. Haya cuidado Habermas o no de las exigencias de esta empresa, es claro que objeta a nuestro pensador el que las pretensiones de verdad sean reductibles a las pretensiones de poder, es decir, que no existe aparentemente una dimensión de validez que permita justificar los enunciados con independencia de su función instrumental. Y dado que “validez” implica la posibilidad de una justificación a partir de razones, la noción foucaultiana de poder la invalidaría por principio.

En la misma tónica, Lecourt plantea que la noción en cuestión conduce a concebir el poder como una estructura metafísica subyacente a la acción social. De este modo, deja de ser una noción específica —que habría que explicar como dimensión de la acción social— y se explica a sí mismo en cuanto funciona como principio fundante. Desde la mirada “sociológica” de Lecourt, no tiene sentido hablar de una producción total de la subjetividad y la verdad por las relaciones de poder, pues no quedaría “resto” racional que pudiera funcionar como lugar de la crítica, o incluso como lugar del discurso mismo que habla sobre el poder. Dada esta noción de poder total, no puede sino ser necesario un concepto de ideología, elemento crítico que podría establecer distinciones entre diversas formas del ejercicio del poder.

Desde un similar punto de vista, pero planteando otras objeciones, Cacciari niega lo novedoso del planteo foucaultiano. Según el filósofo italiano, es obvio que el poder “produce”, ya sea campos de verdad, ya sea posiciones de subjetividad. Pero en ese caso nada se habrá ganado desde el punto de vista teórico, por lo cual la objeción principal dirigida a Foucault se reduce a una interpelación política: si el poder produce, entonces se trata de saber qué producir, ya sea un sujeto o una verdad (Cacciari, 227). La noción foucaultiana de poder deriva en la exigencia de un modelo táctico, en un “qué hacer” a la Lenin. Por otra parte, y al igual que Dews —excepto por la virulencia del italiano—, aparece la idea de que no está suficientemente articulada una noción de aquello sobre lo cual se desfoga el poder o eventualmente la violencia (Dews, 175). Cabe anticipar aquí que precisamente es éste el lugar de la subjetividad, y que si ésta ya estuviera articulada *de modo sustancial*, no tendría sentido decir que resulta de relaciones de poder. Sin embargo, Cacciari atribuye a Foucault (y a Deleuze y los filósofos *désirants*) una metafísica del deseo, es decir, el presupuesto de una “subjetividad” deseante que es atribulada y acotada políticamente por estructuras de dominación. Así pues, mientras que Dews adjudica al rechazo por parte de Foucault del psicoanálisis el hecho de que éste no hubiera articulado algo así como una teoría de las pulsiones, Cacciari lleva mucho más allá la discusión y subsume al pensador francés en el marco teórico del Anti-Edipo. Con todo, el argumento central de Dews sostiene que la validez de los análisis sobre el poder se reduce a los períodos de transición de las sociedades tradicionales a las industriales. La apropiación económica, la producción de subjetividad y el ordenamiento político que Foucault describe corresponden a fenómenos modernos, no al poder en general.

También haciendo hincapié en la carencia de especificidad del discurso foucaultiano sobre el poder, Walzer señala, por su parte, que el análisis microfísico disuelve la dirección política efectiva de la acción y que desdibuja la diferencia entre diversas formas de estado y su respectivo principio de legitimidad (Walzer, 61 s.). En la



medida en que no se reconoce la singularidad de los complejos de poder de que se trata, y en cuanto no se identifica un derecho en disputa en el marco de la lucha política, la efectividad analítica de la microfísica se reduce a cero.

En términos generales, puede decirse que las objeciones a la noción foucaultiana de poder conciernen a su inoperancia política, su poco clara omnipresencia en el tejido social, su productividad absoluta y la vaguedad que de esto último resulta. Pero tales problemas no resultan de un mero análisis de dicha noción: mientras que aquí se la ha intentado aislar artificialmente de los conceptos de subjetividad y poder, no sólo Foucault, sino tampoco sus críticos aíslan los mencionados conceptos. Por consiguiente, la discusión que sigue –sobre las nociones de subjetividad y verdad– ha de ser pensada como un momento, pero no como algo distinto de la temática del poder.

Así pues, la distinción artificial señalada se orienta a ordenar la discusión en razón de que las nociones de "subjetividad" y "verdad", tanto en el marco foucaultiano como en la percepción de sus críticos, parecen guardar una relación de derivación con la de "poder". Mientras Foucault habla en ocasiones de la subjetividad y la verdad como "efectos de poder", así también lo hacen *in praxi* sus críticos cuando remiten aquéllas a éstos.

El marco teórico de las posiciones críticas referentes a la articulación de las nociones de "verdad" y "subjetividad" es compartido. Probablemente, lo que este marco expresa en su "núcleo" conceptual es la necesidad de que la noción de subjetividad se halle a cierta distancia de la mera facticidad de relaciones de poder, acontecimientos históricos, etc. En palabras kantianas, sólo cabe pensar a la subjetividad como el lugar en que la espontaneidad guarda una diferencia con lo meramente dado, aun cuando tal diferencia o distancia no se funde (como sucede en el caso de los filósofos aquí estudiados) en estructuras universales y *a priori*. Asimismo, la noción de verdad parece exigir, para los críticos de Foucault que aquí se discuten, cierta idealidad o independencia relativa respecto de las creencias efectivas o procedimientos efectivos de validación que pudieran tener o utilizar, respectivamente, los agentes de que se trate. En consecuencia, el *locus* de la crítica debe constituirse en una instancia relativamente "distanciada" de la facticidad, y su discurso ha de poder tener, asimismo, cierta independencia respecto de las relaciones sociales vigentes. *Queda consagrada de este modo la distinción entre facticidad y validez*. De esta posición (que por razones de espacio sólo puede ser caracterizada toscamente) no podría decirse, empero, que equivale al proyecto moderno, sino, en todo caso, a cierta tradición ilustrada.

Por ejemplo, Habermas señala que con una noción de poder como la foucaultiana, el discurso mismo del filósofo francés parece caer en irremediables autocontradicciones performativas. Por un lado, el texto foucaultiano ha de ser concebido como un efecto de poder más, privado de toda legitimidad crítica y casi desprovisto de pretensiones sólidas de verdad, las cuales se derrumbarían ante la propia curvatura de la argumentación. Por el otro lado, la concepción foucaultiana de la subjetividad también se desmentiría a sí misma, en la medida en que su fuerza crítica no podría sino ser devorada por la indiferenciación de las relaciones de poder *efectivamente existentes*, que no estarían en condiciones de generar un efecto-sujeto disruptivo. Esto sólo sería posible en el marco de una ontología dialéctica, que haría posible plantear la idea de que las contradicciones inmanentes a las relaciones sociales generarían de por sí un sujeto "revolucionario". A esto último cabe responder con una distinción: si bien Foucault está lejos de plantear



una ontología dialéctica que pudiera suponer una racionalidad que se genera más allá de las intenciones de los agentes y que, en última instancia, gobierna dichas intenciones, no hay que olvidar, con todo, el concepto foucaultiano de "resistencia", según el cual el conjunto de relaciones de poder de que se trate genera puntos de inconsistencia funcional con la "totalidad". La crítica habermasiana parece excederse en este punto, al orientarse exclusivamente por la idea de que la filosofía de Foucault intenta consumir una "crítica total de la modernidad".

Una mera repetición de la posición habermasiana parece ser en este punto el aporte de Rochlitz, según el cual la posición foucaultiana impediría un "desdoblamiento crítico". El riesgo de una posición tal consistiría en la indigencia normativa a que se vería expuesto Foucault toda vez que se le exigiera una justificación (Rochlitz, 244). Una vez más, si la crítica no puede mostrarse como algo más que un efecto de poder, si no puede delimitar el territorio de su residencia, bien podría achacársele el que no defiende *posición* alguna o que su posición es contradictoria. Más aún –desatendiendo explícitamente valiosas indicaciones del mismo Foucault relativas a su obra–, Rochlitz atribuye a la obra del pensador francés la carencia de un pasaje claro de la temática del poder a la del sujeto. En otras palabras, Rochlitz pasa por alto el hecho de que Foucault no pretende constituir la subjetividad como algo distinto –relativamente independiente– del resultado de relaciones sociales efectivas.

En cualquier caso, este "no-lugar" en que se colocaría Foucault, interdicto para la crítica moderna, se constituye una vez más en ocasión para una objeción: según Lecourt, si Foucault acaba por plantear una noción de "poder total", no cabe otra posibilidad que salvar del conjunto caótico del entrecruzamiento de los discursos al menos a una posición de sujeto posible. Esta posición estaría encargada de enunciar la mistificación o fetichización de las relaciones sociales. Ahora bien, para poder hacer tal cosa, Lecourt sostiene la necesidad de construir algún concepto de ideología. Así como en su momento se intentó detener la caída, propiciada por Mannheim, hacia un concepto de "ideología total", también se halla en obra aquí un similar propósito en relación con la noción de "poder". Un semejante punto de vista recoge Taylor, adalid de posiciones "comunitaristas", aunque más cercano en este contexto a posiciones que el mismo denominara "descontextuadas" o "abstractas". El filósofo canadiense, podría decirse, está impulsado por una exigencia de reconocimiento de los logros de la "modernidad", logros que no cree hallar reflejados en el discurso foucaultiano. Así, por ejemplo, Taylor reprocha a Foucault el que éste no reconozca el avance efectivo en la benignidad de las penas a partir de los comienzos de la modernidad. Con similar *élan*, esta vez más cercano a una discusión filosófica, aparece la doble objeción según la cual la genealogía foucaultiana pretende para sí "neutralidad valorativa", aun cuando utiliza explícitamente términos con connotaciones negativas. Y a esto agrega Taylor que la utilización de un universo conceptual "negativo" presupone necesariamente, por más que se trate de una dimensión tácita, de otro campo, encargado de orientar normativamente la acción (Taylor, 81). Así, por ejemplo, "opresión" supone "libertad" o, podría agregarse a la luz del último Foucault, "sujeción" supone "autoconstitución estética". Sin estas nociones regulativas o normativas, que constituyen el reverso del discurso del pensador francés, se cae, según Taylor, en un relativismo autorrefutatorio. Como podrá advertirse, aparecen una vez más las objeciones "ilustradas". Sin un lugar no derivado de la mera facticidad para la crítica, no existe posibilidad alguna de contar con puntos de vista para discernir la superioridad de un poder sobre otro; sin una independencia relativa de la



verdad, es decir, si la verdad equivale meramente a un procedimiento reglado de exclusión, dichas reglas sólo pueden comprenderse como la expresión de una determinada hegemonía.

Por último, los aportes de Dews y Cacciari hacen de la noción foucaultiana de subjetividad no un mero efecto, sino (en contra de lo que pretendía el mismo Foucault) un sujeto sustancial. No se trata ya en este caso de una estructura dotada de conceptos *a priori* o de la experiencia del espíritu que se cierra en el saber absoluto, sino del puro lugar del deseo: como ha quedado dicho, tanto Dews (184) como Cacciari (237) vinculan estrechamente a Foucault con *désirants* franceses como Deleuze, Guattari y Lyotard. Ahora bien, mientras que Cacciari sostiene que la "metafísica" del poder se deriva de la noción metafísica de un sujeto que es pura dispersión deseante, con lo cual rechaza tanto la noción de sujeto como la de poder tal como han sido desarrolladas por Foucault, en cambio Dews presenta una objeción menos "externa" a la obra del pensador francés. Basándose en las críticas habermasianas, sostiene que, en verdad, aquello sobre lo cual se aplican las violencias y los poderes, es el sujeto autónomo producido por la modernidad. O, en otras palabras, que la posición foucaultiana sólo tiene sentido si el sujeto presupuesto, al que se refiere la opresión o la sujeción, es el sujeto de la autodeterminación: el sujeto moderno.

Para hacer el intento de articular las críticas a Foucault y su obra en una posición plausible, se trata ahora de ponderar aquéllas en relación con los resultados. El orden expositivo se corresponde con la distinción establecida entre la temática del poder y la de la subjetividad y la verdad.

En primer lugar, y como rasgo general de las críticas, cabe señalar que difícilmente se abocan a un análisis integral de la obra de Foucault. Mientras que en algunos casos se apela a la utilización descontextuada de ciertos pasajes de obras tempranas de nuestro filósofo (Taylor), en otros se centra la discusión exclusivamente en las obras de la llamada etapa "genealógica" (Walzer). Por el contrario, aquí se ha intentado no sólo seguir el desarrollo de las nociones en cuestión, sino también auscultar el modo como los planteos iniciales siguen teniendo vigencia *mutatis mutandis* en las propuestas más tardías. Así, por ejemplo, si bien el concepto de "discurso" que aparece en La arqueología del saber dista mucho de la temática del poder como red de puntos en movimiento, queda claro que el esquema del concepto de verdad presenta ciertas afinidades. En ambos casos, la verdad no se concibe exclusivamente como propiedad de las proposiciones, sino como ámbito de reglamentación y exclusión de ciertos enunciados; en ambos casos el problema de la verdad se distingue de la pregunta por aquello que haría verdadera a una proposición, para coincidir, en cambio, con la cuestión de la estructura y la génesis de aquella instancia que hace posible en general hablar de proposiciones verdaderas y falsas. De hecho, el problema de la verdad resulta ser un problema político cuando el proceso de exclusión de las proposiciones, que había sido situado en un campo anónimo en La arqueología del saber, es ubicado ahora en el movimiento concreto de las prácticas sociales.

En lo que se refiere a las críticas relativas a la temática del poder, es necesario señalar un punto central para la claridad de la discusión. En su gran mayoría, los críticos de Foucault proceden como si éste propusiera una teoría sobre el poder, un discurso que



daría cuenta de la esencia de las relaciones que lo constituyen. Sin embargo, Foucault ha hablado en ocasiones de su “analítica” del poder y, como sucede en el caso de Kant, ésta supone un *factum* cuyas condiciones de posibilidad se trata de elucidar. En el caso de Foucault no se trata, pues, de una teoría del poder ni aun de una exposición de sus condiciones de posibilidad, sino sólo de un intento de describir en términos generales el funcionamiento de ciertas estructuras de sujeción y asimetría cuya productividad es esencial para comprender las prácticas sociales. El poder es un *factum* que ha de ser explicado.

Por otra parte, la tan criticada omnipresencia del poder no supone una noche donde todos los gatos son pardos. Foucault menciona claramente que en los enfrentamientos, pequeños o grandes, que tienen lugar en las distintas esferas sociales se producen diferencias de intensidad. Esto lo conduce a la conclusión de que la estabilidad de aquellas estructuras, con cuya posesión se identificaba la posesión del poder, se reduce a un equilibrio momentáneo derivado de transacciones y negociaciones. La desestabilización del equilibrio regional impacta a su vez en esferas adyacentes, que deben reorganizarse, adaptarse o reconfigurarse totalmente a la luz de las nuevas relaciones de fuerza. De este modo, si bien las relaciones de poder son constitutivas de *todas* las relaciones sociales, ello no quiere decir que sea imposible hacer una demarcación de aquellas en que la intensidad del conflicto es mayor y el equilibrio es menos probable. He aquí un punto de contacto con la noción schmittiana de intensidad, nota fundamental del concepto de lo político.

Asimismo, dado que Foucault no plantea una *teoría* del poder, no es propósito de su discurso el proveer criterios transhistóricos que permitan establecer la plausibilidad de la tesis del progreso de la benignidad de las penas, o de la ciencia, etc. La analítica del poder intenta reconstruir una situación que funciona como base explicativa de remisión de las diversas formas de subjetividad y de verdad (en el sentido antes mencionado). Desde luego, tampoco podrá sostenerse que la analítica *muestra* que no hay progreso. En todo caso, la respuesta posible a tal problemática es doble: o bien puede sostenerse que a un dispositivo como la analítica no le interesa la cuestión de si hay progreso, por lo cual ésta debe ser resuelta de otro modo; o bien puede afirmarse que el “espíritu” de un proyecto como la analítica, es decir, sus presupuestos, hacen del problema del progreso una cuestión poco relevante.

A partir de los puntos de vista antes mencionados, puede inferirse claramente que en modo alguno queda cancelada la noción de subjetividad, ni aun la noción moderna de subjetividad, sino sólo una de sus figuras: aquella que no está constituida, que no ha sido “subjetivada” por relaciones de poder. En términos foucaultianos, esto significa que toda subjetividad se constituye en prácticas espacio-temporalmente nominables. A su vez, dichas prácticas están insertas en un cúmulo de relaciones sociales, siendo éstas lugar de conflictos y de luchas, que transmiten su carácter “polémico” a la estructura misma de las prácticas. Dicho de otro modo, las prácticas que producen la subjetivación no producen necesariamente un anclaje irreversible del sujeto a su génesis: la tradición no es la *causa* del sujeto.

Dada esta estructura tensional de la constitución de la subjetividad, que el sujeto sea un efecto del poder sólo significa la inexistencia de estructuras previas y sustanciales que pudieran quedar al abrigo de prácticas de subjetivación. Que el sujeto sea un efecto del poder no supone un inmovilismo o imposibilidad de crítica, así como



tampoco lo supone en el Viejo Testamento la creación del hombre: creado éste *ex nihilo* produce desde sí el mal a partir de su propia libertad (Gén. 3, 6). Así pues, subjetividad es subjetivación en cuanto constitución conforme a reglas, pero no creación *ex nihilo* de una sustancia inmutable.

Igualmente, el mantenimiento de una forma de subjetividad no es inercial, pues supone resistencias y contramarchas. Si se entiende por “resistencia” una intensidad negativa respecto del patrón de subjetivación y se recuerda que toda constitución en una práctica supone tensiones e inconsistencias, es entonces claro que la estructura misma de la práctica hace posible la crítica, pues no puede producir un sentido homogéneo y cerrado. En la medida en que diversas prácticas coexistan, difícilmente podrán acaparar el monopolio de la subjetivación.

En lo relativo a la cuestión de la verdad, no está de más reiterar que la posición de Foucault no consiste en negar en general la validez del concepto. El interés principal de nuestro filósofo se refiere no tanto a lo que hace verdaderas a las proposiciones, ni a la discusión metateórica entre correspondentismo y coherentismo, cuanto a la instancia que abre la posibilidad de la verdad misma y que, por tanto, se halla a la base de toda posible discusión sobre su *concepto*. Toda vez que se “está en la verdad”, y *a fortiori*, en la verdad científica, es que se ha abierto ya un campo de enunciados permitidos. Asimismo, y al contrario del positivismo lógico, esta esfera constituida por una exclusión no arroja fuera de sí a los enunciados “sin sentido”. En otras palabras, el ámbito de la verdad no coincide con el del sentido. A partir de esto último hay que entender que las reglas de exclusión que delimitan el terreno de lo verdadero no pueden ser ellas mismas verdaderas, al menos en el sentido en que lo son las proposiciones.

La discusión se plantea ahora en lo concerniente al estatuto de dichas reglas. Como quedó dicho, la posición de Foucault describe un arco en virtud del cual su estatuto pasa de inscribirse en un campo anónimo que no resulta de una subjetividad trascendental, para luego derivar de la lucha política concreta. Esta conexión entre verdad y poder debe ser entendida, al contrario de lo que sostienen los críticos, lejos de cualquier arbitrariedad de fijación de las reglas por parte de un poder concreto. En primer lugar, en toda red de poder existen puntos de antagonismo respecto de hegemonías, lo cual impide en términos generales que se hable de una imposición lisa y llana de “la” verdad. Por otra parte, esto es más patente aún en el campo de la ciencia, donde existen indudablemente procedimientos de control, exclusiones altamente formalizadas de ciertos tipos de enunciados, e incluso rituales muy definidos para la puesta a prueba de la validez de las hipótesis. El ejercicio mismo del poder supone la mediación de procedimientos que, en lo que se refiere al “estar en la verdad”, relativizan la engañosa imagen de la arbitrariedad utilizada para desmerecer los argumentos foucaultianos.

Ahora bien, este rechazo de las objeciones a nuestro filósofo no ha elucidado el estatuto mismo de aquello que hace posible el estar en la verdad. Según lo expuesto, dicha posibilidad no se funda en el perfeccionamiento de los procedimientos de verificación, en el ajuste creciente de las hipótesis o en el descubrimiento de métodos científicos. En efecto, “estar en la verdad” no es una atribución exclusiva del científico, ya que éste sólo se halla en un campo en que la relación con la objetividad y la autorreflexión orientada a tal relación se halla bajo mayores y estrictos controles. La ciencia no es para Foucault un “reino de lo verdadero” opuesto esencialmente a la *doxa*



de la cotidianidad, sino un refinamiento de ésta destinado al conocimiento y manipulación de la realidad. Al estar ambas esferas recíprocamente mediadas, todo acontecimiento de apertura de la verdad las afecta por igual. La apertura de la verdad es un acontecimiento lingüístico e histórico que no depende de la voluntad de los sujetos en particular. Este acontecimiento ha sido caracterizado por Foucault en términos más cercanos a lo lingüístico-estructural en sus obras más tempranas, y más afines a lo político-polémico en su producción más tardía. Sin embargo, el acontecimiento de aquella forma de verdad que abre todo “estar en la verdad” *no se deduce* del funcionamiento del campo de enunciación o de la lucha concreta. Sólo se trata de dos recursos metodológicos empleados en función de diversos planteos: de modo que cabe reconocer, en el contexto general de la obra de Foucault, que el acontecimiento de la verdad excede a la razón humana, la trasciende, y que no es posible *reducir* dicho acontecimiento a un marco teórico. Sólo en este sentido puede hablarse –desde el punto de vista de la lectura ilustrada- de un relativismo o irracionalismo, pues el acontecimiento de la verdad no es meramente una obra de la razón humana, sino de fuerzas históricas y lingüísticas que escapan con mucho a la conciencia que se pueda tener de ellas.

No cabe exigir la misma “racionalidad” o el mismo tipo de “discurso”, pues, cuando se trata del “estar en la verdad” o del acontecimiento de la verdad. Cabe señalar, por último, que al distanciarse Foucault de toda clase de noción metafísica de correspondencia, se aproxima a dos tradiciones filosóficas muy distintas. Por un lado, parece hacerse eco de noción heideggeriana de *Ereignis*, la cual denota la apertura del ente que el ser hace posible en su retirada. Se trata asimismo de un acontecimiento que Heidegger denominó, en otras ocasiones, *Lichtung* (despejamiento). Desde este punto de vista, la verdad no resulta identificable con la correspondencia de proposiciones con el ente intramundano: una nueva escucha del ser, una nueva “verdad del ser” *es* un nuevo acontecimiento de la verdad. Por otra parte, sobre todo en lo que se refiere a la producción tardía de Foucault, la negativa a considerar la verdad (fundada) como correspondencia lo acerca a posiciones pragmatistas. Por cierto, al menos en lo que se refiere a la presente cuestión, el pragmatismo concibe a la verdad proposicional (la única que esta posición considera relevante) como momento de articulación satisfactoria de la praxis, como conjunto de “efectos sensibles” intersubjetivamente reconocidos (Peirce 1878, 36-41) o como “proceso de verificación” (James 1907, 76-91). Indudablemente, la *Stimmung* foucaultiana se halla lejos del concepto de utilidad, pero muy cerca de pensar a la verdad fundada como un momento de la praxis histórica más que como la una propiedad abstracta que ciertas proposiciones comparten (Rorty 1996, 23-59).

Por último, cabe señalar algunas líneas de investigación para explorar en el futuro. Por un lado, sería de interés un análisis más profundo de las relaciones, afinidades y diferencias entre Foucault y el pragmatismo, sobre todo en lo que se refiere al carácter no correspondentista de la noción de verdad. En este sentido, puede ser relevante la cuestión de las diversas orientaciones políticas de ambas posiciones que, sin embargo, parten de una misma operación de “desublimación” del concepto de verdad. Por otra parte, los resultados de la investigación indican la importancia de las nociones de “regla” y “práctica”, por lo cual resultaría necesario establecer una comparación cuidadosa con la extensa reflexión sobre estos conceptos llevada a cabo por Wittgenstein (1988). Cabe añadir, por fin, otra línea de investigación, que acaso



iluminaría algunos aspectos de la problemática de la verdad. Se trata de la concepción foucaultiana del lenguaje y la literatura, la cual asigna a aquél un carácter poético e interpretativo. Así pues, este enorme campo de investigación puede ser vinculado con una discusión de ciertos filósofos alemanes contemporáneos (Abel, Simon, Lenk, Stegmaier: cf. Simon 1994, 1995; Simon & Stegmaier 1998) sobre las múltiples dimensiones del lenguaje, y que se ha dado en llamar *Interpretationsphilosophie*.



CAPITULO VI

Bibliografía Secundaria

- CACCIARI, M. "Racionalidad e irracionalidad en la crítica de lo político en Deleuze y Foucault", en R. Hora y H. Tarcus (comps.). Disparen sobre Foucault, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993.
- DELEUZE, G. Foucault, Barcelona, Paidós, 1991.
- DEWS. "Poder y subjetividad en Foucault", en R. Hora y H. Tarcus (comps.) Disparen sobre Foucault, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993.
- DREYFUS, H. / RABINOW, P. Michel Foucault. Beyond Structuralism and Hermeneutics, Chicago, University of Chicago Press, 1983.
- ERIBON, D. Michel Foucault, Paris, Flammarion, 1989.
- HABERMAS, J. Der philosophische Diskurs der Moderne, Frankfurt, Suhrkamp, 1985.
- JAMES, W. Pragmatism (1907), Toronto, Dover, 1995.
- LECOURT, D. "¿Microfísica del poder o metafísica?", en R. Hora y H. Tarcus (comps.), Disparen sobre Foucault, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993.
- MC CARTHY, T. "La crítica de la razón impura: Foucault y la Escuela de Frankfurt", en id. Ideales e ilusiones. Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea, Madrid, Tecnos, 1992.
- NIETZSCHE, F. Ueber Wahrheit und Lüge im aussermoralischen Sinne (1874), en Colli, G. / Montinari, M. (Hrg.), Kritische Studienausgabe, Berlin / New York, de Gruyter, 1980 ff, Band 1, pp. 873-890
- NIETZSCHE, F. Zur Genealogie der Moral (1887), en Colli, G. / Montinari, M. (Hrg.), Kritische Studienausgabe, Berlin / New York, de Gruyter, 1980 ff, Band 5, pp. 245-413.
- PEIRCE, C. S. "How to make our ideas clear" (1878), en Buchler, J., (comp.), Philosophical Writings of Peirce, New York, Dover, s/f.
- RORTY, R. Consecuencias del pragmatismo, Madrid, Tecnos, 1996.
- TAYLOR, C. "Foucault sobre la libertad y la verdad", en Couzens Hoy, D. (comp.), Foucault, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.
- ROCHLITZ, R. "Estética de la existencia. Moral posconvencional y teoría del poder en Michel Foucault", en AA. VV., Michel Foucault, filósofo, Barcelona, Gedisa, 1990.
- SIMON, J. (Hrg.). Zeichen und Interpretation, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1994.



- SIMON, J. (Hrg.). Distanz im Verstehen. Zeichen und Interpretation II, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1995.
- SIMON, J. & STEGMAIER, W. (Hrg.). Fremde Vernunft. Zeichen und Interpretation IV, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1998.
- WALZER, M. “La política de Michel Foucault”, en Couzens Hoy, D. (comp.), Foucault, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.
- WITTGENSTEIN, L., Investigaciones filosóficas, ed. bilingüe, Barcelona, Crítica, 1988.



CAPITULO VII

Conclusiones

A modo de conclusión, que en realidad tiene un carácter abierto y orientado a la continuación de la indagación, puede articularse una serie de enunciados autorizados por la presente investigación.

La noción foucaultiana de verdad se despliega en dos niveles: un primer nivel se instancia como una apertura lingüística y política que rebasa a la razón humana, mientras que el segundo nivel, fundado en (posibilitado por) el primero consiste en un “estar en la verdad”. El carácter derivativo de esta segunda dimensión incluye, en el caso de la ciencia, un aparato de procedimientos, métodos y prácticas que constituyen el fundamento (parcialmente) racional y controlable de la exclusión de enunciados.

Asimismo, cabe añadir que el pensamiento de Foucault comporta un notable potencial crítico en cuanto no sólo evita naturalizar relaciones sociales, que, en cuanto tales, son contingentes e históricas, sino también se basa en un presupuesto (el carácter constitutivo del poder respecto del saber) que oficia de límite crítico a toda clase de dogmatismo. Traducido esto último en términos políticos, el pensamiento de nuestro autor supone tanto una oposición a la justificación de poderes con alto grado de concentración como una crítica a la justificación legal-racional de la dominación.

Podría decirse, por último, que la “caja de herramientas” foucaultiana es utilizable en el marco de las ciencias sociales, en tanto nociones como “verdad”, “poder” y “sujeto” suponen una operacionalización y referencia a contextos histórico-empíricos. En cuanto la problemática de poder cobra la forma de una analítica, se constituye en un apropiado marco de referencia, marco que debe ser tomado como tal, más que como una *teoría* del poder. Por consiguiente, en ocasión de la utilización de los conceptos foucaultianos, será necesario para el científico social un alto grado de explicitación de supuestos y conceptos auxiliares, así como un cuidado de no extrapolar resultados de la aplicación del marco teórico a fenómenos europeos, como si éstos fueran presupuestos conceptuales y no interpretaciones que éstos hacen posibles.



CAPITULO VIII

Otras Actividades

- Tzveibel, Alfredo y Santos, Nilda, “Un conflicto de interpretaciones, Foucault y Derrida lectores de Descartes”, ponencia presentada en el X Congreso Nacional de Filosofía y aprobada por el mismo. Octubre de 1999.
- Edith Elorza, presentación de la investigación en las V Jornadas de Intercambio Científico: “Encuentros de investigadores”. C.B.C. (U.B.A.), Octubre de 1999.
- Barbosa, Susana, “Ideología y verdad en Horkeimer y Foucault”, trabajo aceptado por la Asociación Filosófica de México y la Sociedad Interamericana de Filosofía para el XIV Congreso Interamericano de Filosofía, agosto de 1999.



CAPITULO IX

Evaluación del Equipo de Investigación

El profesor Alfredo Tzveibel, codirector de esta investigación, coordinó el análisis de las críticas, las que, provenientes de distintas corrientes de pensamiento, debieron ser evaluadas y categorizadas teniendo en cuenta las objeciones que en ellas se reiteran, lo que requiere un conocimiento exhaustivo de la obra de Michel Foucault, para ponderar su atinencia y su incidencia en los resultados. Tradujo, además, para la presente investigación, “La filosofía analítica de la política”, conferencia dada por Foucault en la ciudad de Tokio en el año 1978. Evaluó en 9 (nueve) puntos su desempeño.

La licenciada Susana Barbosa, ejecutora de la investigación, se ocupó, en lo referente al relevamiento de las críticas, de la de Jürgen Habermas, cuyo pensamiento, es de reconocida importancia así como el alcance de su crítica. La tarea, fue llevada a cabo con idoneidad y solvencia ya que la licenciada Barbosa conoce el pensamiento de la escuela de Frankfurt, a la que perteneció en un principio de su desarrollo, Habermas. Evaluó en 9 (nueve) puntos su trabajo.

El licenciado Sebastián Abad, ejecutor del presente proyecto, relevó las críticas de los autores Peter Dews y Massimo Cacciari. Asistió, además al seminario en el que se instruyó acerca del diseño del presente informe. Relevó, además la currícula de las carreras de la Facultad de Ciencias Sociales, por constituir el análisis de las mismas un tema de esta investigación. Mostró en las distintas tareas que tuvo a su cargo conocimiento, dedicación y responsabilidad. Evaluó en 10 (diez) puntos su desempeño.



CAPITULO X

Anexos
